



RESEÑAS

1 Santiago Sburlatti:

Reseña del libro de Verónica Gago: La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular. Tinta Limón Ediciones, 2014.

2 Juan Pablo Espinosa:

Reseña de la tesis de Gonzalo Millán: “Las artes marciales son un modo de vida”.

Disciplina corporal, moralidad y trabajo entre los practicantes de Taekwondo y Gumdo en Geoje-Do, Corea del Sur. Cimientos en el trabajo rural.

Reseña de la Tesis de Grado de Gonzalo Ariel Millán.

Las artes marciales son un modo de vida. Disciplina corporal, moralidad y trabajo entre los practicantes de Taekwondo y Gumdo en Geoje-Do, Corea del Sur.

Dirección: Ana María Gorosito Kramer

Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Año 2013.

Por: Juan Pablo Espinosa

Licenciado en Trabajo Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM.



Universidad Nacional de Misiones

Los estudios antropológicos sobre las artes marciales se han vuelto un campo prolífico dentro de la llamada Antropología del Cuerpo desde comienzos del siglo XXI gracias al influjo teórico-metodológico del proyecto de sociología carnal inaugurado por Loïc Wacziarg en *Entre las cuerdas* (2006). Su etnografía sobre los boxeadores del ghetto negro norteamericano ha sido fuente de inspiración de numerosos estudios sobre disciplinas marciales y deportes de combate, algunos de las cuales han desembocado en compilaciones como *Fighting Scholars* (2013), texto fundamental para conocer los principales aportes y discusiones antropológicas en este campo.

El postulado básico de la sociología carnal consiste en utilizar el concepto bourdieusia-

no de *habitus* como objeto y como herramienta de investigación (Wacqüant, 2011); rechazando la dicotomía entre observación distante y convertirse en nativo, Wacqüant propone “convertirse en nativos pero armados” con la teoría del *habitus* para poder capturar la producción de un tipo particular de cuerpo. En este sentido, el uso del concepto de *habitus* propicia una antropología no sólo sobre el cuerpo sino desde el cuerpo que desafía al investigador a someterse a los procesos estudiados, especialmente eficaz en el caso de disciplinas como las artes marciales cuya principal característica es el dominio y habilidad corporal.

La tesis de Millán titulada “Las artes marciales son un modo de vida”. Disciplina corporal, moralidad y trabajo entre los practicantes de Taekwondo y Gumdo en Geoje-Do, Corea del Sur” busca dar cuenta de la producción de un tipo particular de cuerpo y experiencia sensorial como es la de los practicantes de dichas artes marciales. Aplicando la técnica de observación participante, Millán se somete al proceso de socialización propio de estas disciplinas marciales captando sus particularidades así como aquellos elementos que las artes marciales coreanas tienen en común con la estructura social y la historia del pueblo coreano.

En el capítulo uno, “El dojang: escuela de disciplina y moralidad”, Millán describe desde los ojos de un neófito que se va adentrando en el universo marcial, las sensaciones y emociones que acompañan los primeros pasos del practicante. Tomando el gimnasio de artes marciales como “la ‘maquinaria social’ (Wacqüant, 1999) donde se producen y reproducen los valores y se apropian las habilidades, conocimientos y reconocimientos –títulos, certificados, etc.– que legitiman la entrega corporal y social de un individuo a una disciplina marcial” (Millán, 2013:14), el investigador analiza la rutina de aprendizaje y disciplinamiento a través de la cual los practicantes de Taekwondo y Gumdo trabajan el comportamiento regulado y coordinado que les permite desarrollar las destrezas necesarias para escalar en la jerarquía marcial. La principal característica de su socialización es la de ser una ‘práctica mimética’ en la cual, a pesar de que el objeto y medio de trabajo es el cuerpo individual, la imitación y el entrena-

miento grupal son esenciales para incorporar el *habitus* de artista marcial.

Otra característica de la enseñanza actual de artes marciales en Corea del Sur es su creciente profesionalización. Mientras que por un lado permite a los maestros hacer de este oficio una carrera profesional, por el otro, su ingreso en el campo educativo coreano los pone directamente en competencia con otras academias y disciplinas imponiendo una lógica mercantil a aquellas que se jactan de ser artísticas. Estas tensiones derivan en la dicotomía entre arte marcial y deporte de combate, tan frecuente en los discursos y representaciones de los maestros de Taekwondo y Gumdo.

Aquí Millán describe lo que considera uno de los problemas centrales del sistema educativo coreano. El excesivo énfasis en la educación como estrategia de movilidad económica y social ha dado lugar a una hipertrofia de costosas academias privadas que finalmente terminan desequilibrando las posibilidades de acceso a la educación, en favor de los sectores con mayores ingresos, profundizando la brecha entre clases sociales.

En el segundo capítulo, “El fenómeno educativo coreano: confucianismo, protestantismo e imperialismo”, Millán rastrea los orígenes históricos del sistema educativo coreano en tres direcciones: 1) la adopción del confucianismo chino como sistema filosófico estatal hacia fines del siglo XIV, durante la dinastía Joseon; 2) la ocupación japonesa entre 1890 y 1945; y 3) la fundación de escuelas privadas por parte de misioneros cristianos occidentales. El énfasis confuciano en la educación y, en particular, el principio de autocultivación están en el núcleo de la educación coreana desde hace siglos aunque acotado exclusivamente a la élite aristocrática. Es con la difusión del cristianismo y la fundación de escuelas donde estos principios son adoptados por el resto de la sociedad y se refuerza “el vínculo entre búsqueda del virtuosismo a través de la educación y el éxito económico producto de ésta” (Millán, 2013:52). Por último, la ocupación japonesa termina de destruir el sistema estamental y sienta una sólida infraestructura que permitirá el acelerado proceso de industrialización posterior. Al mismo tiempo,



la feroz resistencia que genera dicha ocupación refuerza el sentimiento colectivo característico de las tradiciones que, como las disciplinas marciales coreanas, enfatizan la idea de identidad nacional.

El capítulo tres, “La tradición marcial en Corea. Disciplina militar, educación y Taekwondo”, explora el desarrollo de las modernas artes marciales coreanas a través del proyecto fundacional del Taekwondo y su vínculo con las Fuerzas Armadas así como el trabajo de construcción de una historia y una tradición propiamente coreana luego de la ocupación japonesa y la Guerra de Corea.

La segunda mitad del siglo XX encuentra una Corea devastada y dividida por la guerra. En este contexto surgen las disciplinas marciales como el Taekwondo de la mano de miembros del ejército coreano que habían sufrido en carne propia la dominación nipona, buscando establecer un vínculo histórico y cultural con un pasado que había sido puesto en entredicho por más de cuarenta años de ocupación. La *invención* del Taekwondo en 1955 por parte de Choi, un general del recientemente creado ejército coreano, fue clave para dotarlo de legitimidad como un artefacto propiamente coreano.

A partir de allí, la sucesión de gobiernos militares nacionalistas hasta el ingreso de Corea del Sur en democracia, en 1987, se disputaron la autoría de esta disciplina marcial al mismo tiempo que sentaron las bases para la proliferación de otros proyectos culturales similares como el Gumdo. Durante estas décadas el Taekwondo fue progresivamente incorporado en la currícula educativa básica, esencialmente porque permitía un alto nivel de disciplinamiento de la población así como la organización militar del estudiantado retomando la práctica de los ‘ejércitos estudiantiles’ tan frecuente durante la ocupación extranjera pero ahora bajo la autoridad del gobierno militar coreano. En esta etapa fue clave el uso ideológico de dichos ejércitos no sólo para la construcción de la nación sino también para fomentar el rechazo hacia el comunismo de Corea del Norte.

Por otra parte, la educación marcial jugó un papel importante en la formación de una fuerza de trabajo disciplinada, a través de generaciones de coreanos que incorporaron los principios

éticos de lealtad y sacrificio, así como la entrega corporal propia de las artes marciales. Durante estos años los gobiernos militares pusieron mucho énfasis en inculcar una educación moral acen tuando valores como la autoridad, la lealtad y el patriotismo. En este sentido resulta significativo que dichos valores, como muestra Millán, son los mismos que promulgan las modernas artes marciales coreanas.

El cuarto capítulo, “El que ha recorrido el camino antes. Estilos de enseñanza y autoridad en dos generaciones de artistas marciales”, consiste en la historia de vida de los dos maestros con los que Millán aprendió el arte coreano de la espada (Gumdo). Mediante la reconstrucción de sus experiencias vitales, el autor describe el acelerado proceso de desarrollo industrial y educativo en Corea del Sur asociándolo directamente a la creciente profesionalización de las artes marciales, es decir, la posibilidad de transformar el capital corporal propiamente marcial en un oficio rentable económicamente.

Vinculando los datos biográficos con las sucesivas etapas de planificación educativa e industrial implementadas por el Estado coreano en los últimos cuarenta años, el autor construye lo que denomina “modelo de enseñanza” y “estilo de autoridad” en las artes marciales coreanas como conceptos a través de los cuáles analiza las reestructuraciones en la organización y división del trabajo en las academias de artes marciales, así como sus posibilidades de reproducción social.

A diferencia del estilo austero de los maestros durante la formación de Jang (principal maestro de Gumdo de Geoje-Do, Corea del Sur), Go, su discípulo, fue socializado durante la etapa de ingreso del país asiático a la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) por lo que su formación marcial coincidió con algunas de las principales reformas en materia de política educativa; reformas correlativas a la industrialización y proletarización de la fuerza laboral y el incremento del nivel de vida de la población.

En este sentido, la tradición marcial de uno y otro difieren en una serie de elementos básicos, como el mayor o menor énfasis en la disciplina corporal, una adhesión rígida o más laxa a los va-



lores morales y estéticos de la disciplina marcial, la mayor o menos posibilidad de profesionalización y el éxito en la incorporación de la academia en un mercado educativo coreano atravesado por concepciones distintas acerca de la autoridad y la forma de transmitir el conocimiento marcial. Aquí resulta clave la pregunta acerca de si las academias de artes marciales actuales son gimnasios o empresas, planteo que Millán no responde taxativamente pero en el cual desliza elementos suficientes para comprender que se trata de un proceso social complejo que no está exento de tensión y contradicción.

El quinto y último capítulo, “La honorable hermandad de cintos negros”, analiza la obtención del cinturón negro en artes marciales como un *ritual de paso* siguiendo las tres etapas diferenciadas por Víctor Turner. Aquí Millán vuelve al estilo descriptivo de tipo etnográfico con el que inaugura la tesis para colocar al lector en la carne de un alumno durante las semanas previas de preparación al examen de graduación. El autor va retratando las sensaciones experimentadas por este alumno durante este proceso, así como el sentimiento de satisfacción y de pertenencia que acompaña a la obtención de un título que abre al recién graduado las puertas de una compleja comunidad de artistas marciales donde la cuestión de género cobra una relevancia que se encuentra disimulada en las jerarquías inferiores y más numerosas de practicantes: la “honorable hermandad de cintos negros” es principalmente una sociedad de hombres.

Al mismo tiempo, el autor acompaña la descripción con una interpretación del sentido que el ritual tiene en la sociedad coreana marcando una relación entre las características morales que se esperan que tenga un cinto negro y los deberes sociales de un coreano adulto. Finalmente, el autor establece una correspondencia entre la obtención del cinto negro, la transformación en adulto y el ingreso en el mercado laboral en la moderna sociedad coreana, en particular en el caso de Geoje-Do, isla industrial donde fue realizada la investigación. Para esto, el autor recurre al análisis de un mito coreano popular y significativo en el que se relata el proceso a través del cual un joven pasa

de ser “hijo de la madre” a “hijo del padre”, y la forma en que este derrotero simbólico delimita de manera ontológica su adscripción social. Es en ese momento que las palabras del fundador del Taekwondo, citadas al inicio de la tesis, cobran sentido: *Es una disciplina que ayuda al individuo a encontrar su lugar en la sociedad.*

Referencias Bibliográficas

MILLÁN, G. (2013) “Las artes marciales son un modo de vida”. *Disciplina corporal, moralidad y trabajo entre los practicantes de Taekwondo y Gumdo en Geoje-Do, Corea del Sur*. Tesis de grado en Antropología Social (inédita). Posadas: UNaM-FHyCS.

SÁNCHEZ GARCÍA, R. y SPENCER, D. (Eds.) (2013) *Fighting Scholars. Habitus and Ethnographies of Martial Arts and Combat Sports*. UK y USA: Anthem Press.

WACQUANT, L.(2006) *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

WACQUANT, L. (2011) “Habitus as a topic and a tool: Reflections on becoming a prizefighter”. En: *Qualitative Research in Psychology*, 8:81-92.

